

TESTIMONIOS DE AFECTO Y AMISTAD A OSWALDO ARTEAGA

Revista Atlántica-Mediterránea 16, pp. 23-24

BIBLID [11-38-9435 (2014) 16, 1-234]

OSWALDO AMIGO

Eudald CARBONELL ROURA

Universitat Rovira i Virgili, Àrea de Prehistòria, Avinguda de Catalunya 35, ES-43002 Tarragona; Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social, Carrer de Marcel·lí Domingo s/n, Edifici W3 Campus Sescelades, ES-43007 Tarragona; Laboratory of Human Evolution, Institute of Vertebrate Palaeontology and Palaeoanthropology, Chinese Academy of Sciences, 142 Xizhimenwai street, CN-100044 Beijing. ecarbonell@iphes.cat

Mi amigo y colega Oswaldo Arteaga se ha jubilado, el conocimiento no se jubila, solo se jubilan las responsabilidades. Estoy convencido que Oswaldo no se jubilará intelectualmente, esto es imposible. Cuando otro amigo, Pepe Ramos me propuso escribir algo sobre el personaje, en seguida le dije que sí, dado que, lo más importante que existe en la vida de una persona junto con el conocimiento son los amigos que lo son siempre. Una amistad inteligente y crítica no se puede comparar con nada de lo que te suceda en la vida si no es la progenie. Aunque conocía a Oswaldo, la primera conversación profunda, sobre arqueología, tanto desde la perspectiva teórica, como en la práctica, fue en Andalucía. Esto fue posible gracias al Proyecto de Porcuna (1978-1992), que él había recién comenzado.

Aquellos años, fueron años locos para los entonces, jóvenes arqueólogos. Yo había empezado Atapuerca con Emiliano Aguirre y un poco antes excavaba en El Cau del Duc de Ullà y en Sota Palou, en el Noroeste de Catalunya. Éramos una generación de arqueólogos que teníamos en la cabeza contribuir a un cambio y transformación de la arqueología para convertirla en una disciplina social seria y científica. Habíamos tenido la influencia, de la arqueología crítica, la "New archaeology", la arqueología analítica y veníamos de una praxis marxista. Esta fusión influyó de manera estructural en nuestro pensamiento, conocimiento y acción.

Corrían finales de los años 70 del siglo pasado. Baje con el Talgo desde Barcelona, llegué a Córdoba, hacía un calor infernal. Era un verano de los de verdad. Ya me habían avisado de lo que me encontraría, sin embargo, con el aire acondicionado del tren no me había dado cuenta de donde me había metido. Recuerdo que se abrió la puerta y una onda de calor me atravesó y me dejó la boca seca, corrí a tomarme una cerveza en la

cantina, en la estación habíamos quedado con Oswaldo.

El objetivo era ir a Porcuna para poder discutir sobre el megaproyecto que abordaba el estudio ecosocial de un territorio con sus preceptivas excavaciones. Calmada mi sed y en forma, nos dirigimos a Porcuna para empezar visita y discusión. En seguida fijamos los términos de lo que debíamos establecer la dialéctica. De entrada nuestra visión marxista de la historia nos permitía desarrollar una gran afinidad discursiva, de manera que, afinidad y empatía, prometían, como así fue, unos días excitantes e intelectualmente potentes, de los que aún tengo recuerdos. Desde luego hubo un antes y un después de aquel encuentro.

En Porcuna, noche de cervezas, vino y calor antes de retirarnos a la pensión. Como ametralladoras íbamos arrollando con nuestros discursos. Allí me di cuenta de la envergadura intelectual de Oswaldo, también y obviamente, de su talla humana. El principio de una gran amistad que con el tiempo se ha fortalecido. Quien lea esto pensará que la relación con Oswaldo ha sido continua y sistemática, pues se equivocan, la relación con él siempre fue fragmentaria e intelectual como nos gusta.

La primera noche de discusión era el "introito" de lo que tenía que venir. Nos levantamos temprano para ir a la excavación, no quiero exagerar pero pienso, que a las cinco de la mañana ya circulábamos, habíamos dormido apenas unas dos horas y ya estábamos en pie de guerra. El trabajo en la excavación tiene que ser puntual y diligente como así era.

Después de las preceptivas palabras de coordinación de la excavación, con Oswaldo nos fuimos a dar una vuelta para darme a conocer sobre el terreno la excavación que se estaba llevando a cabo. La verdad es que me sorprendió el despliegue de medios y organización, pero dado que, a

mí los periodos de la protohistoria e iniciales de la historia nunca me habían motivado, no entré a discutir las interpretaciones pero sí a escuchar cómo se analizaba la información procedente del trabajo de campo.

Había algo latente que debíamos sacar como así fue. La discusión tenía una base epistemológica profunda. El conocimiento diacrónico y ecosocial del poblamiento humano. La discusión se inició sobre esta base. La propuesta mutua fue la de trabajar y reflexionar conjuntamente sobre esta cuestión.

En la base del planteamiento se encontraba la necesidad de llevar a cabo proyectos de excavación en el marco de un gran programa científico. La ausencia de estructuras y un pensamiento débil hasta el momento en nuestro país, no favorecía este tipo de enfoques. Oswaldo, te acuerdas, me planteaste, llevarlo a cabo en Andalucía, sino hubiera sido por Atapuerca probablemente hubiéramos colaborado en la construcción del megaproyecto que debía abordar cazadores recolectores y agricultores y ganaderos, como una unidad evolutiva. Estoy convencido que hubiera sido una colaboración genial, desgraciadamente no fue así.

La transformación del conocimiento histórico des de la perspectiva de la reconstrucción social, así como, una nueva lógica en los descubrimientos, nos llevaron horas y horas de discusión. Todo estaba ensamblado y el trabajo de campo estaba en proceso, solo teníamos que llevarlo a la práctica de forma conjunta, es lo que falló, por razones que ya han sido explicadas.

El tiempo ha pasado y te jubilas. Ahora algunas de aquellas ilusiones las estoy llevando a cabo con el Equipo de Investigación de Atapuerca (EIA), que como sabes, codirijo con Juan Luís Arsuaga y José María Bermúdez de Castro. Probablemente si tu estuvieras con nosotros habrías contribuido al mejor conocimiento del holoceno y sus formaciones sociales en la sierra burgalesa.

Tú también lo has desarrollado siguiendo nuestras ideas de cuando éramos jóvenes, los que aún estamos militando en el pensamiento crítico. El tiempo como he dicho pasa, pero la amistad permanece, es por eso que, quería recordar una vista que ha durado una eternidad. Una vez más, te digo, hola amigo aquí estamos treinta y pico años después, pero aún estamos y pensamos.

Un abrazo compañero de viajes, un abrazo hacia la eternidad. Evolución revolución.